

LA PROBLEMATICA DE LA PERIODIZACION DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA DE LOS SIGLOS XVIII-XX

Magnus Mörner*

Tradicionalmente los historiadores tomaron por cierto que sólo había que explicar el cambio o la discontinuidad mientras que las continuidades no requerían explicación alguna. Con toda razón, Barrington Moore, en 1966, atacó esa falacia. Desde ya, incluso la retención de ciertos rasgos sociales o culturales exige la recreación de semejantes valores en cada generación, a menudo a costa de esfuerzos y aun sacrificios notables (Barrington Moore 1966, 485 ss.). Por lo tanto, la persistencia de un régimen sociopolítico u otro tipo de continuidad podrá parecer tan enigmática como una revolución.

Una "continuidad" tampoco debe tomarse literalmente como ausencia de cambio, algo que se buscaría en vano en los flujos y reflujos del pasado, sino más bien como un tipo de cambio lento y gradual, en marcha constante pero en un mismo sentido (Burke 1979, 3).

Para analizar el cambio histórico lo mismo que las fuerzas de inercia será necesario insertarlos dentro de una duración cronológica determinada. Generalmente, el historiador -no obstante lo fundamental que tendrá que ser para él la dimensión temporal- trata del tiempo de manera poco sofisticada¹. El tiempo es generalmente tomado, simplemente, como métrico e irreversible. Así, como lo formula Robert F. Berkhofer (1971, 215), "Nothing happens outside of time, but this kind of time is exterior to all that happens within it. It is mathematical time as independent of events as it of the human mind". ("Nada ocurre fuera del tiempo, pero ese tipo de tiempo es exterior a todo lo que ocurre en su interior. Es un tiempo matemático porque es independiente tanto de los hechos como de la conciencia humana") Desde ya, también sabemos de la existencia de un tiempo subjetivo, existente en la conciencia del individuo o de un colectivo humano, y que por lo tanto no es divisible. También existe un tiempo interpretativo que pone en relación a la vez el pasado, el presente y el futuro, lo que se ha llamado temporalización social (Lundmark 1984, 12-17)².

Contra este trasfondo intrincado, nuestro afán de sacar del continuo temporal cierto

* Universidad de Gotemburgo, Departamento de Historia.

¹ En *Historisk Förändring* (1976), pueden verse las actas de una reunión metodológica de historiadores nórdicos. La profesora Brigitta Odén coordinó una sección sobre problemas de periodización (pp. 99-175). De su tratamiento, realmente sofisticado de la problemática, he tomado algunas de las distinciones que figuran en la presente ponencia.

² Como tal, la periodización tiene además un ingrediente subjetivo. Al decir de Edward H. Carr (1961), p. 76: "The division of history into periods is not a fact, but a necessary hypothesis or tool of thought, valid in so far as it is illuminating, and dependent for its validity on interpretation. Historians who differ on the question when the Middle Ages ended, differ in their interpretation of certain events."

lapso de tiempo matemático a fin de ordenar los hechos que estamos estudiando y de poder comparar y por ende generalizar -es decir la *periodización*- parece una ambición ingenua, simplista. Esta formulación sencilla no está tampoco libre de ambivalencias.

En efecto, la periodización podrá servir para colocar el evento u objeto estudiado dentro de un contexto que evoca una cantidad de asociaciones. Al mismo tiempo, sin embargo, semejante determinación en términos temporales constituirá muchas veces la primera etapa de una explicación causal al establecer lo que ocurrió antes o después de cierto acontecimiento o fenómeno. De acuerdo con Berkhofer, quien designa a estos dos usos de una periodización como *colocación* ("setting") y *secuencia* respectivamente, son metodológicamente hablando muy difíciles de combinar. La colocación desde ya implica la invocación de las corrientes de una época ("Zeitgeist", "Times", "generación") y lleva fácilmente a una concepción holística. Se presentan dificultades notables de balancear las continuidades y el cambio dentro de semejante tipo de periodización. Por otra parte, la secuencia no deja de implicar una concepción estática del tiempo: "The history of dated events has to a large degree hidden the history of change" (La historia de los hechos datados oculta en buena medida a la historia del cambio"), asevera Berkhofer (1971, 229). Probablemente, sólo al estar conciente del dilema el historiador podrá usar con provecho ambos enfoques, es decir la colocación de índole sincrónica y la secuencia de índole diacrónica, no obstante que como tales no armonizan.

Las funciones de una periodización también podrán divergir en otro nivel. Podrá tratarse de caracterizaciones que destacan la unicidad del período en cuestión, es decir una *periodización ideográfica*, o podrá, al contrario, tratarse de un esfuerzo de discernir etapas y regularidades dentro de un proceso teleológico o de un proceso macro, es decir una que otra modalidad de una *periodización nomotética*, sea que su índole sea cíclica, marxista, funcionalista, o de otra naturaleza³.

En un esfuerzo de superar semejantes contradicciones, el maestro Fernand Braudel, como se sabe, lanzó su notable esquema de tres "duraciones": la duración corta de los acontecimientos, la duración media de las coyunturas económicas y/o sociales y, por fin, la larga duración de las estructuras. En su artículo fundamental al respecto, de 1958, Braudel ejemplifica la larga duración con la del capitalismo comercial de Europa Occidental que duró cuatro-cinco siglos (1968, 73). Su alumno Emmanuel Le Roi Ladurie, al lanzar el concepto como tal dudoso de "histoire immobile" se refiere a ciclos ecológico-demográficos muy lentos e incluso variaciones climáticas a través del tiempo⁴.

³ La periodización marxista es desde luego especialmente famosa y característica para esta perspectiva histórica. Para un breve comentario lúcido a la periodización de Marx -menos rígida de lo que a veces se alega- véase Tosh (1984), pp. 138 y ss.

⁴ Debemos notar el comentario crítico que hace más de una década realizara Jean Glienisson (1979) acerca de que, sí, en Francia la "longue durée" ha sido retenida, "appropriate, paradoxically, to the study of societies which change but little..." El "acontecimiento" ha sido "resurrected" por Pierre Nora, asevera Glienisson. "The medium term -la *conjoncture*- so dear to the heart of the historians of the 1950's and 1960's appear to have been consigned to oblivion" (p. 180). Por su parte, Sergio Bagú subraya la dificultad de percibir la "larga duración". Según él, debemos suponer fundadamente que muchas situaciones fundamentales en las que nos vemos envueltos pertenecen a ciclos iniciados hace varios siglos... Los intentos de periodización... no resuelven este problema. Aunque cruzar horizontalmente el proceso histórico con sólidas líneas divisorias es lógicamente indispensable, las categorías del tiempo tienen... las más variadas extensiones... algunos ciclos finalizaron... en 1824 en la América española... pero otros continuaron a través de esas líneas divisorias hasta mucho después" (pp. 112-113). Un africanista, H. Brunschwig, ha apuntado que las duraciones braudelianas no podrán ser aplicadas a la historia africana por no poderse discernir en sus fuentes niveles temporales claramente diferentes [citado por Holmberg (1985), p. 100]. En

Tratándose de la forma de una periodización, otra distinción familiar a los historiadores la constituyen aquellas periodizaciones establecidas en base a *cuantificación seriada*, ante todo de índole económica o demográfica, y otras de índole cualitativa. Dentro de la primera categoría se inserta, por supuesto, la duración de las coyunturas de Braudel que acabo de mencionar. La periodización cualitativa forzosamente tendrá que ser más arbitraria. Algunos historiadores se fijan más en los puntos divisorios, a menudo expresados o simbolizados con fechas exactas. Recuerdo con cierto horror un curso semestral en la Universidad de Buenos Aires en 1947, cuando el profesor nos enseñó la historia de la Emancipación argentina día por día, a veces hora por hora. Otros miembros de nuestro gremio, al contrario, se concentran en lo característico y común de cierto período. Habrá incluso quienes tratan de uno que otro siglo, o de una que otra década, como unidades de periodización, no obstante la naturaleza completamente arbitraria de semejante tipo de periodización⁵. A fin de defenderse contra reproches por esta rigidez, algunos dejan su centuria discrepar un poco de la cronológica, es decir que el siglo "XVII" se extiende hasta 1720, el "XVIII" hasta 1810, etc.⁶

El siglo y la década son, como tales, unidades de igual duración o sea isocronas. Otra unidad isocrona, más racional aunque presenta problemas metodológicos considerables, es la generación o, con mayor precisión, la cohorte. Incluso un concepto tan arbitrario como el siglo adquiere más contenido si uno, basado en los promedios de expectativa de vida, puede precisar que abarca una serie de tres cohortes en edad activa, o de cuatro generaciones dentro de una familia.

Los criterios tradicionales de una periodización han sido eventos políticos de envergadura, y así ha sido el caso en alto grado con el largo período de historia latinoamericana que aquí nos concierne. Desde luego, la fecha favorecida ha sido 1810 o quizás 1825, 1826 o 1830. Desde hace ya tiempo, sin embargo, otros criterios que se relacionan con las transformaciones económicas o tecnológicas, sociales, ideológico-culturales y demográfico-ecológicas tampoco podrán ser ignorados. Tienen en común que apenas se podrán fechar con exactitud. Finalmente, la dimensión espacial. ¿Cuál es el espacio geográfico para el cual es válida determinada periodización? ¿El espacio global, continental, nacional, regional o local? Evidentemente, ninguna periodización podrá ser igualmente válida para todos estos niveles, ni mucho menos. Confrontado con este dilema al preparar su magna obra, "El período nacional en la historia del Nuevo Mundo" (1962),

el caso de América Latina no parece existir la misma dificultad, incluso con referencia a tiempos anteriores a la Conquista, en ciertos casos. Pienso, por ejemplo, en la posibilidad de identificar muchas formas económicas, sociales y culturales andinas, específicas para este medio ecológico como una especie de "duración larga" hasta al menos fines del siglo XIX.

⁵ He tratado este tema en mi ponencia sobre "Siglos y centenarios en la periodización histórica de las Américas", presentada en la Reunión sobre *Los destinos históricos de América*, organizada por el Comité Nacional de Historiadores de la URSS en Moscú en setiembre de 1989.

⁶ Refiriéndose al "largo siglo XVI" de Braudel (que va desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII), dos estudiosos húngaros, Berend y Ránki (1982) encuentran que el período de 1780-1917 constituye un "long nineteenth century". Lo hacen para que puede comprender todo el proceso de industrialización, incluso el de la periferia europea. No hacen referencia a América Latina. ¡Si hubieran querido hacerlo, su "siglo" tendría que haber sido todavía más largo! En su ambiciosa síntesis interpretativa global -hasta 1850-, Jean Piel (1989) traza primero un período global que va desde 1450 hasta 1750-1780. Luego trata del desarrollo y de la expansión de la industrialización con la ayuda de periodizaciones distintas pero empezando con la protoindustrialización del siglo XVIII.

Charles Griffin optó por un compromiso entre lo continental y lo global. Empieza su relato con las primeras manifestaciones de la Ilustración en las Américas para terminar su primera época en 1826. Luego prosigue hasta 1870, fecha bien justificada en el contexto americano. Sin embargo, también incluye subdivisiones en 1815 y 1850 respectivamente, explicando que se deben a la necesidad de marcar el impacto de "influencias externas". Aunque se podría dudar de su significación profunda para América Latina como tal, Griffin considera que retienen gran utilidad en este respecto, "aunque entrecortan algo la continuidad de los desarrollos estrictamente continentales" (Griffin 1962, XIII).

Esto nos lleva a una consideración metodológica final. De acuerdo con el historiador-economista polaco Witold Kula (1973), los historiadores ocupados con problemas de periodización demuestran en el fondo dos posturas contrarias⁷. Los que Kula denomina "realistas" consideran que la "necesidad de la periodización y de sus criterios se desprende de la misma realidad investigada, mientras los "convencionalistas" la consideran "un mal necesario, resultante de la pobreza cognoscitiva de nuestros pensamientos o de las necesidades didácticas". Aquéllos "ven en la periodización el reflejo de la realidad", mientras que éstos la consideran como "una alteración, quizás inevitable, de esa realidad". Por añadidura, para los realistas, "sólo una periodización es correcta", mientras que para los convencionalistas, ninguna es perfecta (Kula 1973, 93-95). Se trata, desde ya, de una contradicción compleja, pero, por mi parte -a diferencia del mismo Kula- me inclino a la postura que él llama "convencionalista". Quizás se podría denominar mejor "relativista". Desde ya, me parece indudable que interrogaciones y propósitos distintos incluso requieren la elaboración de periodizaciones bastante diversas.

Es lógico por lo tanto que una periodización que sirva para el análisis de, digamos, la formación del Estado nacional en América Latina se concentre en el período de 1800-1810. Sin embargo, creo que la relación interna entre la culminación del colonialismo ibérico y su siguiente derrumbe tiene tanta fuerza incluso para la problemática aludida que deben ser incluidos dentro del mismo esquema de periodización en el nivel de síntesis. En tal caso, 1760 parece constituir la fecha de partida más razonable con el ascenso de Carlos III al trono en 1759, la ocupación de La Habana por los británicos en 1762 y el traslado de la sede del Virreinato del Brasil desde Bahía a Río de Janeiro en el mismo año.

Por otra parte, con respecto a los criterios socio-económicos, se ven actualmente tendencias a modificar el límite inicial más allá del "reformismo borbónico y pombaliano". Marcello Carmagnani, quien para Nueva España/México discierne una "fase expansionista" entre 1730 y 1810, ha propuesto aquel año como el límite divisorio más oportuno. Con todo respeto por el papel especialmente dinámico jugado en Nueva España durante esta época, no veo todavía una justificación, sin embargo, en términos socio-económicos para semejante periodización en lo que al resto de América Latina se refiere. Y el trabajar con divisiones distintas para las diversas regiones podrá resultar difícil dentro del marco de una periodización general latinoamericana. ¿Y cuáles serían las delimitaciones finales de semejante periodización? En lo político, es obvio que, en varios países al menos, los años 1850 testimoniarán conflictos que echan luz incluso sobre los procesos de cambio socio-

⁷ Kula (1973), dedica todo un capítulo a "la periodización en la historia económica" (pp. 93-110). Los dos grupos "bautizados" por Kula pueden verse en las pp. 93-95. Cardoso (1981:206 ss.) se basa principalmente en Kula. Piensa que, "la teoría de la relatividad provee argumentos de peso a la posición realista" al demostrar "la dependencia de la categoría temporal respecto a las cosas y los procesos" (p. 207).

político ocurridos desde las Guerras de Independencia⁸. Estrechamente relacionada con coyunturas económicas de alza (la fase ascendente del segundo ciclo de Kondratieff), y el efecto estimulante en América Latina de una demanda mayor por sus productos, al menos se va iniciando un proceso de estabilización política en el Brasil y varios países hispanoamericanos. Sin embargo, una línea divisoria en los años 1850 tendrá que resultar secundaria dentro de la evolución política.

Sólo en la década de 1910, con la Revolución Mexicana lo mismo que los cambios políticos pacíficos en Argentina, Uruguay y Chile, las masas entran en la escena política. Por otra parte, en lo económico-social, los años 1870 podrán competir con los de 1850 como línea divisoria conveniente. La fase descendente del segundo ciclo de Kondratieff desde ya coincide con el movimiento masivo de emigrantes y capitales europeos hacia América Latina. Charles Griffin, por ejemplo, opta por 1870 como tiempo de partida para la gran expansión del capitalismo. También, en el nivel ideológico se destaca, en términos aproximados, el comienzo del importante impacto del positivismo. En cambio, Tulio Halperin Donghi, en su conocido manual (1969), establece en el año 1850 el "surgimiento del orden neo-colonial", cuya etapa de "madurez" sitúa en "1880 -años más, años menos" cuando, de acuerdo con Halperin, el "avance de una economía primaria y exportadora significa la sustitución finalmente consumada del pacto colonial impuesto por las metrópolis ibéricas por uno nuevo" (Halperin Donghi 1969, 280). Menos discutible es que Halperin sitúa la crisis del orden neo-colonial en 1930.

Sean cuales sean las delimitaciones anteriores y posteriores a 1810 es importante y bienvenido que por fin se supere la ruptura tradicional entre lo "colonial" y lo "nacional". Aun tratándose de la historia social, hasta años recientes, casi todos los trabajos monográficos o bien empezaron o bien terminaron con el período de la Independencia. Aunque debemos admitir que el carácter de las fuentes sufre un cambio problemático con esta transición, desde el punto de vista analítico, semejante ruptura cronológica no es admisible y su impacto sobre la investigación ha sido muy desafortunado. Ha impedido un balance entre las fuerzas de cambio e innovación, por un lado, las de continuidad y de inercia, por el otro⁹.

Podemos suponer que hemos optado por un período de 1760-1830-1910 en un esfuerzo de armonizar las transformaciones políticas con las económicas, sociales y culturales para el propósito de un manual o una obra de referencia¹⁰. ¿Cómo insertar entonces esta periodización latinoamericana dentro de una perspectiva macro-histórica? Desde luego abarcará el proceso de integración de América Latina con el mercado mundial del

⁸ Quienes utilizando categorías marxistas consideren las Guerras de Independencia como la primera "revolución burguesa" podrán incluso reconocer en los conflictos de los años 1850 una segunda ola de "revoluciones burguesas" (Semo 1978:299-315).

⁹ En su manual de la historia "colonial" latinoamericana, Lockhart y Schwartz (1983), no obstante el marco que han elegido, terminan por subrayar -en mi opinión hasta excesivamente- las fuerzas de continuidad entre los períodos "colonial" y "nacional": "...at the deepest level, there are only two periods in the history of the Western hemisphere, prequest and postquest, with the entire span since the arrival of the Europeans a single, unbroken continuum in most respects..." (p. 426).

¹⁰ Para la conclusión de esta ponencia hago uso de un esbozo que sobre la historia de América Latina entre 1760 y 1910 preparé en 1987. Poco más tarde dejé la relación que tenía con la preparación del manual planeado.

capitalismo industrial¹¹ a la vez que la transición del Estado colonial al Estado nacional, dirigido por una élite muy exclusiva. También comprenderá las transformaciones ideológicas desde la Ilustración y el liberalismo hasta el positivismo y el darwinismo social e incluso los albores del socialismo. Como en otras partes del mundo, abarcará una considerable expansión económica y demográfica aunque lejos de comportarse como una progresión lineal. Por mi parte soy cada vez más contrario a insertar un período histórico de América Latina (o de otras partes del mundo) dentro de algún proceso teleológico o lineal. El proceso histórico tiene un rumbo no previsible. Rúbricas como "Modernización", "Dependencia", "Desarrollo del subdesarrollo" o un "Sistema feudal" de larga duración, en mi opinión, meramente indican visiones holísticas inalcanzables y de poca utilidad analítica¹².

Por otra parte, creo que es muy lícita la ambición de evaluar la relevancia de lo característico para nuestro período desde la perspectiva explícita de la situación actual de América Latina¹³. ¿En qué medida las raíces de la problemática económica, política, social y cultural se podrán ubicar allí? Semejante análisis comprenderá una infinidad de interrogantes, tales como el impacto de la inmigración de masas, en los problemas actuales de identidad y la influencia de la igualdad legal de los grupos étnicos y el racismo "disfrazado" sobre las enormes distancias sociales de la actualidad. La perspectiva también implicará nuevos esfuerzos analíticos con respecto a patrones tales como las estructuras agrarias y de exportación, finanzas y deuda externa, caudillismo y militarismo, burocracia, fraude y corrupción y las actitudes latinoamericanas hacia Europa y los Estados Unidos, con toda la ambivalencia que caracteriza a éstas durante las décadas recientes. Se trata por supuesto de enfoques anacrónicos. No obstante, me parecen imprescindibles desde un punto de vista que no me da vergüenza clasificar como neó-pragmático.

Bibliografía

Bagú, Sergio
1970

TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO.
PROPUESTA DE INTERPRETACION, Siglo XXI,
Buenos Aires

¹¹ Es bastante interesante la lista de periodizaciones principales propuestas dentro de la historiografía social y económica para, en primer lugar, los países europeos y los Estados Unidos, dada por Zorn (1974:116-121). Con la llamada revolución industrial suele ser marcada una nueva época, pero las fechas difieren de 1750 (Clapham, Hobsbawm), hasta 1787-1790 (Schumpeter).

¹² En su síntesis de la historia de América Latina (1975), Carmagnani divide el tiempo en tres largos períodos: I. nacimiento y funcionamiento del "sistema feudal" hasta alrededor de 1700, II. su expansión hasta 1914, y III. su disolución posterior. Los estudios de caso que también incluye no coinciden, sin embargo. Para el primer período describe México, 1700-1830; para el segundo Argentina, 1820-1914; para el tercero, Chile desde 1940. En otro trabajo Carmagnani, a quien -como es obvio- le interesa mucho la periodización, trata del período de 1850-1930 (1988). Divide este "ciclo vital" (p. 9) en tres fases: I. 1850 a 1880, cuando se está elaborando "el proyecto oligárquico", II. 1880 a 1914, cuando "la oligarquía consolida su proyecto", y III. 1914 a 1930, cuando sin desaparecer como "clase", la oligarquía testimonia el "desmoronamiento de su propia creación" (p. 9).

¹³ En un ensayo elegante sobre la actualidad y la imagen del pasado, Lundmark (1988) distingue entre nuestros conocimientos sólidos y duraderos sobre ciertos "puntos" o hechos aislados en el pasado, en contraste con la variabilidad temporal inevitable de nuestras interpretaciones de "períodos" y "procesos" históricos enteros (pp. 212 ss.).

- Berend, Ivan T. y György Ranki
1982 THE EUROPEAN PERIPHERY AND INDUSTRIALIZATION, 1780-1914, Cambridge University Press, Cambridge y Maison de Sciences de l'Homme, Paris
- Berkhofer, Robert F., Jr.
1969 A BEHAVIOURAL APPROACH TO HISTORICAL ANALYSIS. The Free Press, Nueva York, y Collier-Mac Millan, Londres
- Braudel, Fernand
1968 LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES, Alianza Ed., Madrid
- Burke, Peter
1979 "Concepts of continuity and change", en THE NEW CAMBRIDGE MODERN HISTORY, XIII, COMPANION VOLUME, editado por Burke, Cambridge University Press, Cambridge
- 1981 SOCIOLOGY AND HISTORY, Allen & Unwin, Londres
- Cardoso, Ciro Flamarion S.
1981 INTRODUCCION AL TRABAJO DE LA INVESTIGACION HISTORICA, CONOCIMIENTO, METODO E HISTORIA, Crítica, Barcelona
- Carmagnani, Marcello
1975 L'AMERICA LATINA DAL '500 A OGGI. NASCITA, ESPANSIONE E CRISI DE UN SISTEMA FEUDALE, Peltrinelli Editor, Milán
- 1984 ESTADO Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA, 1850-1930, Crítica, Barcelona
- 1985 "The inertia of Clio: the social history of colonial Mexico", LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW, XX:1, pp. 149-166.
- Carr, Edward Hallett
1961 WHAT IS HISTORY?, Random House, Nueva York
- 1979 "France", en INTERNATIONAL HANDBOOK OF HISTORICAL STUDIES. CONTEMPORARY RESEARCH AND THEORY, editado por Georg G. Iggers e Id T. Parker, Greenwood Press, Westport, CT, pp. 175-192
- Griffin, Charles C.
1962 EL PERIODO NACIONAL EN LA HISTORIA DEL NUEVO MUNDO, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México

- Halperin Donghi, Tulio
1969 HISTORIA CONTEMPORANEA DE AMERICA LATINA, Alianza Edit., Madrid
- 1985 REFORMA Y DISOLUCION DE LOS IMPERIOS IBERICOS, 1750-1850, Alianza Edit., Madrid (Historia de América Latina, 30)
- Historisk Förändring
1976 ACTAS, Universitetforlaget, Oslo, Bergen & Tromsø, Noruega (Studier & historisk metod. 11)
- Holmberg, Åke
1985 "Historiemedvetande och tidsuppfattning", en TIDSOPFATTELSE OG HISTORIEBEVIDSTHED, Antikva, Århus, Dinamarca (Studier i historisk metod. 18), pp. 95-107
- Kula, Witold
1973 PROBLEMAS Y METODOS DE LA HISTORIA ECONOMICA, Ediciones Península, Barcelona
- Lockhart, James y
Stuart B. Schwartz
1983 EARLY LATIN AMERICA. A HISTORY OF COLONIAL SPANISH AMERICA AND BRAZIL, Cambridge University Press, Cambridge
- Lundmark, Lennart
1984 DET FÖRFLUTNAS MAKT. OM SOCIALA TIDSBEGREPP OCH SAMHÄLLSFÖRÄNDRING, Arkiv, Lund, Suecia
- 1988 "Samtiden och bilden av det förflutna", en HISTORIA 18 UMEÅFORSKARE OM DET FÖRFLUTNA, Universitet, Umeå, Suecia, pp. 203-218
- Moore, Barrington, Jr.
1966 SOCIAL ORIGINS OF DICTATORSHIP AND DEMOCRACY. LORD AND PEASANT IN THE MAKING OF THE MODERN WORLD, Beacon Press, Boston
- Mörner, Magnus
1989 "La sociedad (siglos XVIII-XIX): Balance de la historiografía", en BALANCE DE LA HISTORIOGRAFIA SOBRE IBEROAMERICA (1945-1988), editado por V. Vázquez de Prada e Ignacio Olabarri, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 557-591
- Piel, Jean
1989 ESQUISSE D'UNE HISTOIRE COMPARÉE DES DEVELOPMENTS DANS LE MONDE VERS 1850, Éditions Erasme, Nanterre, Francia

- Semo, Enrique
1978
- HISTORIA MEXICANA: ECONOMIA Y LUCHA DE CLASES, Ediciones Era, México
- Tosh, John
1984
- THE PURSUIT OF HISTORY. AIMS, METHODS AND NEW DIRECTIONS IN THE STUDY OF MODERN HISTORY, Longman, Londres y Nueva York
- Vovelle, Michel
1988
- "L'histoire et la longue durée", en LA NOUVELLE HISTOIRE, editado por Jacques Le Goff, 2. ed. Éditions Complexe, Paris, pp. 77-108
- Zorn, Wolfgang
1974
- EINFÜHRUNG IN DIE WIRTSCHAFTS UND SOZIALGESCHICHTE DES MITTELALTERS UND DER NEUZEIT. PROBLEMEN UND METHODEN, 2ª ed., Munich, Rep. Federal Alemana